CIELOS CHAMANICOS

Ximena Burgos

EDICIONES POLIGONO

Ximena Burgos, Investigadora autodidacta de las raíces indígenas desde hace 20 años, escritora y poeta.

Nace en la ciudad de Osorno y se radica hace diez años en la ciudad de Puerto Montt. Ha participado en varios encuentros de escritores dentro del país, como también en Argentina.

Ha sido presidente de la Sociedad de Escritores de Puerto Montt.

Ha escrito junto a otras escritoras el libro "Voces de Mujer" y la investigación de la cultura selk´nam llamada "Los caminantes del Silencio".

Columnista del diario "El Llanquihue" desde el año 1992 y ha escrito para varias revistas y libros de literatura.

Editora de "Ediciones Polígono" y de la Editorial "Wuenu-Mapu".

Ha colaborado en concursos de cuentos y poesía como jurado a nivel regional.

CIELOS CHAMANICOS

Ximena Burgos

"CIELOS CHAMANICOS"
XIMENA BURGOS
Registro de Propiedad Intelectual: 107.251
I.S.B.N.: 956 - 7534 - 11 - X
Fotografía Autora: Fabiola Narváez
Diseño Portada: Marcelo Paredes

Ediciones Polígono
Antonio Varas Nº 616 - Oficina 33 - Casilla 106
PUERTO MONTT - CHILE
Fono/Fax (65) 258420 - 274427

Impreso en **Puerto Montt Impresores**
Pudeto 257 - Fono/Fax 250103 - 283474
HECHO EN CHILE / PRINTED IN CHILE
Enero de 1999.

Para Xaviera, Estefanía y Francisca.
Que encuentren la magia de la tierra sagrada
y la vivan plenamente.

PRESENTACION

Al editar este libro cumplo un gran sueño y llevo a cabo una promesa que me hiciera a mí misma hace muchos años; levantar las banderas de un conocimiento olvidado, conocimiento que necesitamos heredar al tercer milenio, porque nos permitirá encontrar el sentido de la tradición y sopesar la trascendencia de un tiempo tecnológico que nos ha ido aislando cada día de la amplia sabiduría ancestral de los pueblos antiguos que guardaban en su memoria los grandes acontecimientos del planeta.

Ellos amaban y cuidaban de la tierra, aún a costa de sí mismos, porque la tierra representa a la madre.

Estoy segura que volveremos a andar descalzos sobre la tierra; porque la humanidad en su orfandad buscará otra vez el significado de las cosas sencillas y hallará el equilibrio necesario en esa Naturaleza herida que nos cobrará la palabra de volverla a su origen: limpia y armónica.

Doy gracias a Dios porque pude recoger las palabras del destierro y entregarlas a esta sociedad que sufre su falta de identidad y derrotero. De muchas maneras hoy parecemos depender del hombre, que ciego de alma, cree emular a Dios.

Agradezco a todas esas personas que me traspasaron sus conocimientos, sus misterios y me instaron a seguir en la búsqueda de herramientas con las cuales abrir los espacios de aquellos que no pudieron emitir su voz.

Doy así descanso a las almas que me inspiraron y sigo creyendo en un mejor futuro para la humanidad.

SOY

Soy una consecuencia del sur helado
de lluvias imprevistas,
de tantos pájaros errantes
que bifurcan sus alas a los vientos.

Mi designio
es buscar la patria íntima,
mi nombre
o mi destierro.
Habito sombras quejumbrosas
que cabalgan lunas rosadas,
vuelvo locas a las musas del paraíso,
vuelvo loco al silencio
porque grito lenguas lejanas,
llantos de niños sorprendidos
y verbos expectantes
que levantan polvo de estrellas.

Soy consecuencia
de otro milenio
que viene a quedarse entre nosotros
como un espantapájaros
sin destino.

Busco en tus manos una patria
que nunca tuve...

LLEGANDO A PUERTO MONTT

El mar arremete furioso
hasta tocar mi tercer ojo en átomos de luz...

Bajo Petorca
a la velocidad de la lluvia,
saco del olvido tu nombre
que estaba guardado en una maleta vacía
para colgarlo a mi pulsera.

Puerto Montt aparece de pronto
ante el asombro de los barcos
que cabalgan impasibles
la levedad de las olas.

Puerto Montt huye entre edificios gigantes
mientras su corazón de pueblo
con sus calles pintadas al agua
se abre al sol
como un pájaro sorprendido.

Sólo un pehuén, expectante, conoce el otro espacio del que
nadie habla.
¡Ay, de su ojo austero, de su registro perseguido!
¡Por los siglos de los siglos!

EL PEHUEN

De la mano que fallece

suspendida en la Historia,

del mundo abierto a la calle oscura

absuelvo al pehuén

que vigila la noche

para detener el primer silencio

en la savia diamantina de los sueños.

Bajo la Cruz del Sur, de espaldas al infinito doy testimonio
de lo que queda del alba.

BAJO LA CRUZ DEL SUR

Bajo la Cruz del Sur
me reuniré de nuevo con los árboles
que mueren por miles cada día.
Me tenderé de espaldas al infinito
para colgar los últimos chiches de pascua
a los coigües
donde moran juguetones los gnomos.

Volveré para que caminemos siempre hacia el sur
ahuyentando fantasmas
con antorchas encendidas
bajo la Vía Láctea.

Yo, verbo de la noche
hoy no tengo nada,
nada que me pertenezca.

Lejos las danzas tribales
rotan hemisferios
y voto los últimos testimonios de mi sangre
que anduvo
buscando el viento
muriendo un día y otro día
pariendo todos los días
lo que queda del alba.

LOS HIJOS DEL VIENTO

Nosotros, los hijos del sur
nos olvidamos
del nombre de los hijos del cielo
y el nombre del árbol que duerme junto al río.

¡ Quién vive !
Pregunta Dios
cuando vuelan cientos de patos
sobre el Estuario.

¡ Nadie Padre !
Le contesto.
¡ Nadie Padre !

Son los hijos del viento que van pasando
dejando su huella en los pantanos
donde murieron los árboles sin voz.

Los hijos del cielo ya no vienen
hace tanto tiempo
mientras los hijos del Sur
han olvidado la palabra silencio.

Después de la lluvia, quedan espíritus
cabalgando nubes sobre Occidente.

CUANDO LLUEVE...

Nunca supe si la lluvia viene del corazón,
ignoro también, si vendrás una mañana
estilando tu maleta de incertidumbre...

Pero cuando llueve se nubla el canto de la esperanza
y parto en busca de nuevas manos
para no perder mi arraigo con las voces que me hablan
para no extraviarme entre tanta gente que me busca
para no sentarme a la deriva de un río de plata
para no robar los asteroides imaginarios,

para atrapar los corpúsculos navegantes de la mañana
para velar por los que partieron
para vivir por los que vienen naciendo
para llegar un día,
cuando pueda unir mis células al aprendizaje del cosmos,
al lugar del cual partí.

Mientras gira el mundo entonando su guerra tecnológica,
vuelvo a mirarte,
a danzar alrededor del fuego
a arrodillarme al Inti,
al Rehue,
hacia el Norte de la guerra,
o hacia el Este ceremonial de los Onas.

Vuelvo para tí
ancestro de la tierra sagrada
y de los cielos chamánicos,
para revivirte en mi sangre
cantar tu lengua y
tu acuerdo de vivir en paz entre los hombres.

Vuelvo ofrendando mi palabra
de otro siglo
destellando lunas, soles e inviernos,
traspaso el presente
para habitar tus ojos negros.

Hasta Caleta La Arena, el pie firme al continente;
después, las aguas se adueñan del horizonte.

PASANDO CALETA LA ARENA

Mírame entre los espacios etéreos
no confundas mi piel,
los alerzales no tienen voz,
pero dejan en los oídos de la nada
un mensaje de ojos que no ven
y lloran.

La niebla cubre las montañas
con pedazos de granizo,
mi piel desnuda abraza el eco
ignorado de tu voz.

De esta tela que me muestras
colguemos
la luna, las estrellas
el sol,
el Estuario,
la soledad acústica,
el sueño dormido de las hadas,
las casas de alerce, las tejuelas,
el santo patrón de las lanchas,
un sollozo de mar,
el vuelo de los cisnes...

Contao duerme su sueño de oro
y los árboles observan su propia muerte.

II

En Llanchid vive María Báez
con sus versos colgados
a los ateridos huesos,
arrancando alas a las pájaros
para seguir volando al destierro;
mientras perfuma las olas
con canastos de flores
despidiendo a los muertos.

III

En Hornopirén
están las manos de todos los lugares.

Todos tallan alas de madera
para gritar
el nombre de los que partieron
adonde no alcanza a llegar
el suspiro del viento.

A todos les cuelgan alas
petrificadas
para volver al continente.

Una voz nos llama desde el espacio...
vuelan gorriones asustados.
La rosa de los vientos
indica el Norte,
es necesario volver
a los sitios destinados para morir.

En Chiloé, detrás de las iglesias, corretean todavía
capuchas de papel
como golondrinas nuevas.

LA HILANDERA

La hilandera de Curaco de Vélez
enrostra el frío
tomando mate entre las mantas,
afuera el viento oprime los árboles
y las tejuelas parecen volar de la casa.

La hilandera en las noches de luna
hila sueños,
hila ruegos
con sus manos enlutadas,
hila cuentos viejos
para sus nietos,
hila
las nubes de ovejas nocturnas
al alero de las velas.

La hilandera de Curaco
ocupa el milagro de las horas
para tejerle al frío
una manta gruesa de lana negra.

LA NOCHE DE SAN JUAN EN CALBUCO

En Calbuco la noche se llena de brujos,
se arremolinan los gallos
en el entablado
todos quieren saber si la soltería termina
este año,
el oráculo de las doce
toca campanadas trémulas
mientras las papas peladas
ruedan al fondo de las bancas,
en la oscuridad
se hacen los milagros,
los espíritus
tocan sajuriana,
los gatos arañan la luna
y florecen las Higueras
al silbato de los barcos.

San Juan
celebra entre los navegados con naranja
y baila arriba de los entierros
entre los fuegos fatuos
del mismo diablo.

La noche de San Juan en Calbuco
termina de madrugada
todos saben que los espíritus partieron
montados en caballos negros.

EL BALSERO DE LAS ALMAS

Más allá de los cerros que caen al mar
un hombre que ha muerto
pide balseo.

Se sabe por los antiguos
que los balseros
vienen de la otra costa
a buscar las almas que partieron
para llevarlas al alba,
donde Dios vive entre corales y lanchas
con toda la corte de angelitos
que rezan avemarías
por las mañanas.

Se oye por las noches
vastas de lunas blancas
un leve y quejumbroso ruego,
de uno que se burló del balsero
y espera todos los días
que lo lleven para dar descanso a su alma.

Las mujeres viejas
saben el secreto
y rezan el rosario en silencio
detrás de las puertas.

Nguenechén vive en los ojos de los olvidados.

NGUILLATUN, EL ULTIMO CANTO

Hace quinientos años
la sombra de mi padre quedó colgada en las araucarias
rasgando piñones de sangre
al ritmo de cultrunes alados que rompieron el alba
con Nguenechén cubierto de lanzas
cruzadas sobre el pecho.

Rehues miran con ojos de canelo
horizontes destemplados,
erguidos hasta inmolarse.

Muchas lunas pasaron sobre los siglos
sin que los cultrunes callaran
su letanía de muerte.

Con los espíritus del Norte
la Machi cuelga un sol de plata
sobre el pecho.

Los del Sur,
el Este y el Oeste
crucifican elementos
y el Nguillatún rompe el amanecer
de Nueva Imperial
con los últimos caídos del destierro.

Los cultrunes lloraron a fuego abierto
mientras las manos
ensordecidas de poderío
lanzaron las armas
contra los pájaros, el cielo
y las estrellas punzantes
que ya caían del Universo.

Enterraron el último vestigio de mi raza,
amos de cumbres y ensenadas
y se plasmó el rostro de los conquistadores
sobre la arcilla morena de la tierra.

¡Huenumapu Tamilei, Inchen Tan Chao,
Huenumapu Tamilei!

PADRE NUESTRO...

Huenumapu Tamilei,
Inchen Tan Chao.
Huenumapu Tamilei ...

Sobre la tierra sembrada
de nombres olvidados
nace mi voz
como un grito alado
y revienta en el misterio de los tiempos
que cuelgan
en la ruta de Huentellao en Bahía Mansa.

Tierra de genes volcánicos.
bendita tierra,
prisionera
del humus de una raza
que hoy ora conmigo
ante el gran Chao
de cara al cielo
a espaldas del tiempo.

¡ Huenumapu Tamilei
Inchen Tan Chao
Huenumapu Tamilei !

Le quitillaine Chao yo mongo me minuyen
Le quitillaine hogui huenumapu milelo
Le quitillaine Chao troquin
Le quitillaine lican huentro
Le quitillaine hogui lonko huentro
Le quitillaine mia catri huecano
Le quitillaine mia pu helo.

(San Juan de la Costa, Misión San Juan, Osorno)

I

El cielo es un conjunto de cantos
de guitarras,
de bombos y trutrucas,
el viento viene llamado por las sombras
y lejanas voces en mapudungo
levantan el polvo ancestral
de los pasos ceremoniales.

El cacique mira con recelo los espasmos
de su muerte,
muchos saben que pronto volverán
a Osorno
a servir en los restaurantes
o en la casa de los alemanes,
sin casta, sin nombre
perderán el brillo de sus ojos
y mirarán con recelo también su horizonte de muerte.

Huentellao yace entre los roqueríos.

II

Camino entre los siglos
bailo en el pasado
hablo la lengua de otro tiempo
me vuelvo sangre roja
me vuelvo india,

encuentro a Dios entre los chilcos
entre el calor, el polvo y los helechos de la costa
me vuelvo aire, fuego,
orando en lengua
al taita Huentellao.

¡ Le quitillaine Chao Troquin !

LA MACHI...

La Machi canta a la orilla del río.
Temprano los árboles maduraron sus esencias
para ella,
hurgadora de follajes
que carga en sus brazos
las hierbas sagradas.

Ella baja al follaje espeso de la Tierra
para dialogar con los espíritus
del viento
para saber el significado oculto
de la Madre,
del Padre,
y del cordero negro que necesita
para transformar la sangre
en vino vivo
agradeciendo las cosechas.

Transita una soledad extraña,
mientras el cultrún abarca mundos
de ritmos, letanías y soles.

La Machi encanta los cielos,
el oráculo del viento
invoca con su plañidera voz
el sol caído,
conoce el secreto del silencio,
sabe de tu nombre,
y del mío...

"Vuelco raíces transmigradoras sobre las alas de los pájaros,
vuelco sombras de antepasados sobre la colcha de los pastos".

EL CHAMAN

Mira los hemisferios con los ojos traspuestos
llora,
los vientos hablan del destino
como heraldos viejos.
Ve constelaciones estáticas con el ojo sagrado
del silencio...

Vuelve a llorar.

Ahora,
canta emblemáticas palabras
rompe el ombligo de las zarzas,
abre los cielos,
reza,
danza,
dirige gemidos ancestrales
a la blanca guardia celestial,

Vuelve a llorar...

El fuego cruje con las horas
el humo se expande
sobre la negra manta del cosmos
carcomiendo designios malévolos,

Los espíritus vienen,
el chaman rasga los últimos sellos
voltea al enfermo
que vomita Demonios
sobre las pampas...

El Chaman cierra los ojos y canta.

Shenú, el viento patagónico,
en un abrazo gélido se llevó a los muertos.

NAVARINO, 1920

La noche cae aletargada
sobre Navarino.
Las ovejas arrean el viento
cuando el oráculo se detiene
estupefacto
impactado por las balas.

Los terratenientes ordenan
vigilar la niebla
la luna vuelve la cara
y esconde el brillo ciego
de los fusiles
que cortan en dos
la Historia de Navarino, en 1920.

JUSTIFICO LOS HINOJOS

Huelo hinojos del amanecer

antes que la última flecha selk´nam

desprenda sus alas en el acantilado.

Pinto mi cara de madrugadas blancas...

En la lejana dalca del horizonte,

justifico los hinojos.

SOMBRAS DE AGUA

Por las libres alas del Cernícalo

el aire rasga su vientre

atrapa mi vida

nubes, agua pesada,

allá voy entre sombras, espacios, entre las almas

buscando una flecha herida de plomo

entre Navarino y Ushuaía.

SHOORT:
ESPIRITU DE LA CEREMONIA DEL HAIN

Era la mañana más fría
del Antártico
vagaba la mujer entre agua de hiedra
con el vientre vacío de esperanza
arrullando amor descabellado y ciego.

Bajaron los espíritus de la montaña
animaron de fuego
la piedra,
Shoort
corre el campamento extasiado
devora al vanidoso, al inmoral
sobre el ojo de la primera estrella.

Era la mañana más fría
del Antártico.
La mujer adopta su hijo de piedra
colma el vientre y el alma
amamanta el frío
el dolor y la espera.

INICIACION DE LOS KLOKETEN

El sol se levanta temprano sobre el campamento,
los Howin
plantan las siete columnas
y encienden el fuego.

Xalpen, la luna gorda
se agita en sus mundos subterráneos
y llama a los hombres
extasiada de sed.

Los espíritus
vuelcan sus sombras alargadas
en los ojos temerosos
de los klóketen,
mientras las jóvenes bailan,
las mujeres lloran
despidiendo a los niños.

El fuego anima encantamientos
en el corazón del Hain,
los jóvenes saben que mañana
otro sol quemará su inocencia.

LOLA KEIPJA

Lola Keipja
entona el "Canto de la Ballena"
con sus ojos ancestrales.

Su voz emigra
al torrente gélido de las constelaciones
entre las alas de los cormoranes.

Lola, no sabe
que tengo su voz en mi memoria
que la acompaño
en sus letanías
los sábados temprano
y trato también
de volar en las espaldas de los pájaros.

Lola sigue entonando
el "Canto de la Ballena"
con su voz nueva
desde los cielos de la memoria...

CON LO QUE QUEDA DEL DIA...

Pinto mi cara
con la última naranjada del horizonte
Espero por la muda procesión de dalcas
recostadas sobre el oleaje.
Hacia el sur,
silenciosos los botes se deslizan
entre corsarios y fantasmas.

Sólo huesos se quedaron,
sólo huesos funerarios
madurando en la humedad de la tierra.

Voy a pintar en el fondo de las arenas
el cuerpo desnudo de todos los inviernos
a parir un grito de eterna rebeldía
que haga estallar en cascadas gigantes,
exhaustas de sales
el ceremonial de mis lágrimas tardías.

AYAYEMA

De todos los que partieron
Ayayema
se quedó en los ventisqueros
para asustarnos
las noches de invierno.

Ayayema
viene con un temporal en su vientre,
los alacalufes fondean dalcas
los fuegos mueren
el viento ruge
los niños lloran.

Ayayema
bota respiros de fuego,
en su espíritu de maldad aguarda mi sangre
me fundo en terror
y amago estertores.
Ayayema
viene a mí,
cuando no encuentro la luz
de tus ojos
entre las almohadas de la noche.

Temo por tí,
es seguro que te aguarda con sus labios burlones
para caer contigo apeando miserias.
Ayayema te busca
regresa luego, el viento está extraño
y arde en los aleros de la casa.

LOS CHONOS

Después de los círculos de la muerte
un hedor silente
bajó a las cuencas de los mares,
vi el espejo de la luna
rondando las costas
buscando una voz lejana,

un abismo
cubrió de nieve
las heridas de la tierra
el viento
la niebla
llamaban las almas perturbadas
mientras la estrella polar
sostenìa la vía láctea
donde ocupaban espacios destinados
los que partieron.

La luna buscó el fuego
hijo del sol
para amagar la oscuridad
y escupir
la sangre
a las alturas sublimes
del arcoiris.

El sur
tiembla volcado aras al cielo
y un corazón
enciende una antorcha al infinito
para abrir el paraíso...

LOS CHONOS Y SU VOZ

Después de los círculos de la muerte
un hedor silente
bajó a las cuencas de los mares,
vi el espejo de kiráke, la luna
que rondaba las costas
buscando una voz lejana,

un abismo
cubrió de aosen, la nieve
las heridas de wask, la tierra
áriym, el viento
sen, la niebla
llamaba a las almas perturbadas
mientras kixie, la estrella polar
sostenía la vía láctea
donde ocupaban espacios destinados
los que partieron.

Kiráke, buscó a séku, el fuego
hijo de gépon, el sol
para amagar a pérkse, la oscuridad
y terk, escupir
a éwenk, la sangre
a las alturas sublimes
del kénkapon, el arcoiris.

Wil, el sur
tiembla volcado aras al cielo
y un swakalk, un corazón
enciende una antorcha al infinito
para abrir áwitem, el paraíso...

PARA AMELIA...

Amelia Scabuzzo, en tu recuerdo seguiré buscando
la voz fantasma de los Chonos, que tanto amaste.

Pongo escaleras infinitas para llegar al Otoño
sin encontrar tus sandalias
en ningún camino.

Tus túnicas quedaron suspendidas
al respiro del aire
como grandes espantapájaros
que ondean los campos del cielo.

Te veré en la India algunos de estos días
meditando en Shiva danzante
meciendo cantos a la orilla de los vientos,

Mi corazón de tierra
te extraña...

Has partido
hacía el Oeste donde muere el sol
cada día contigo,
mis ojos de tierra te lloran,
argonautas del destierro
cuna de los mares.

Levanto banderas blancas, aladas banderas
gritando el nombre de todos los Dioses.
Vengan a quitarme el espasmo de las arterias
y la crisis de mi propio entierro.

Acuño tu voz en las montañas del Tíbet...
Llevaré tus huesos al oficio de los Templos
y dormirás mientras llego.

SIGNIFICADO DE ALGUNAS PALABRAS INDIGENAS

Ayayema: (Alacalufe) Genio perverso y poderoso que domina y gobierna los elementos de la Naturaleza, persigue al indígena rondando en la oscuridad de la noche para enfermarlo o provocar en él diversas muertes y accidentes.

Flecha Selk´nam: Era confeccionada de chaura o murta, medía entre 35 a 40 cms., y en la parte posterior llevaba como hélice o timón, plumas de caiquén o cormorán.

Shenú: (Selk´nam u Ona) El viento.

Nguenechén : Dios tutelar mapuche.

Nguillatún: (Mapuche) Ceremonia de agradecimiento a la naturaleza, la tierra y los elementos por las cosechas. La dirige la Machi.

Inchen tan Chao: (Huilliche) Padre Nuestro.

Huenumapu Tamilei : (Huilliche) Que estás en los cielos.

Huentellao: (Huilliche) Viejo sabio que partió a morir en la cueva de piedra de Bahía Mansa, costa de Osorno. También se le conoce como el "Taita Guentrellao"

Shoort: (Selk´nam) Era uno de los espíritus más importantes de la Ceremonia de Iniciación del Hain; asustaba a los niños y mujeres para que tuvieran buen comportamiento frente a la comunidad. Dicen que fue de piedra y por amor fue adoptado por una madre loca. Entonces los howin (sabios) le entregaron la vida.

Pehuén: (Mapuche) Araucaria.

Inti: (Quechua) Sol.

Rehue: (Mapuche) Tótem ceremonial tallado en madera que se usaba en el altar central de la ceremonia del Nguillatún.

Cultrún: (Mapuche) Instrumento de percusión ceremonial, que sólo usa la Machi.

Xalpen: (Selk´nam) La luna gorda. Ceremonia del Hain.

Klóketen: (Selk`nam) Jóvenes iniciados en la Ceremonia del Hain.

Lola Keipja: Ultima mujer selk´nam.

Impreso en los Talleres Gráficos de

puertomontt
Impresores

Pudeto 257(Interior) FonoFax 250103-283474
Puerto Montt - CHILE

EDICIONES POLIGONO

1.- DESDE LOS LAGOS
Antología de Poesía Joven

2.- CONTRATO PERSONAL
Mónica Jensen (Poesía)

3.- POEMAS GRAMATICALES
Antonieta Rodríguez parís (Poesía)

4.- MELIPULLI DEL RECUERDO
Juan Ruiz Campos (Crónica)

5.- PRIMERAS COSECHAS
Nelson Navarro - José Teiguel
(Antología de Poesía Escolar)

6.- CLARIDAD DE LOBO
José Teiguel (Cuentos)

7.- LOS PECES QUE VIENEN
Nelson Navarro (Poesía)

8.- VOCES DE MUJER
Marlene Bohle - Ximena Burgos
Elsa Pérez

9.- ACHAO: CENTRO DE MISIONES
Ramón Yáñez (Crónica)

10.- JAPON
Héctor Vera Bahamonde (Crónica)

11.- ESPIRITU Y AGUA
Franklin Cáceres (Poesía)

12.- ARCOIRIS DE POESIA
Nelson Navarro Cendoya

13.- NOCHE DE SAN JUAN EN CHILOE
Heriberto Bahamonde T. (Crónica)

14.- CON LA PIEL AJENA
Marta Catalán (Poesía)

15.- HISTORIAS DE MUJERES,
MUERTES Y OTRAS COSAS DE MUJERES
Marlene Bohle (Poesía)

16.- CIELOS CHAMANICOS
Ximena Burgos (Poesía)

"...Estoy segura que volveremos a andar descalzos sobre la tierra; porque la humanidad en su orfandad buscará otra vez el significado de las cosas sencillas y hallará el equilibrio necesario en esa Naturaleza herida que nos cobrará la palabra de volverla a su origen: limpia y armónica..."